

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

a las 12,25, en la solemnidad de la Santa Familia, mientras las hermanas que la acompañaban en los últimos momentos rezaban el 4º misterio glorioso, en la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza” de Roma, ha ido al Padre nuestra hermana

MARCON TERESA Sor BERNARDETTA
Nacida en Rosà (Vicenza) el 30 de octubre de 1916

La vida de Sor Bernardetta es de extrema sencillez. Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 11 de marzo de 1939. En aquella ocasión la mamá le había dado una única sugerencia, le había dicho: «Deja en casa la valija con los *no* y lleva detrás sólo aquella de los *sí*». Desde aquel día, Sor Bernardetta se había comprometido a decir siempre «sí», al Señor y a las superiores a través de los años.

Con el deseo de una respuesta cada vez más radical al llamado de Dios, vivió en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 3 de marzo de 1941. Transcurrió en Roma los diez años sucesivos, dedicada al servicio de portera y desde 1951 a 1961 se dedicó con mucha generosidad a la difusión del Evangelio en la diócesis de Lodi.

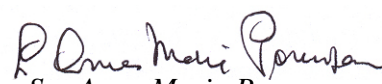
En 1961 fue nuevamente trasferida a Roma, en la casa “Divin Maestro”, entonces sede de la Casa generalicia; solamente en los dos últimos años habitó en la enfermería de la comunidad “Divina Provvidenza”. Casi toda su vida paulina la ha vivido a la sombra del Santuario de la Reina de los Apóstoles que tanto amaba. Por muchos años ha sido muy fiel en participar a la misa matutina que don Alberione celebraba a las 4, antes de surgir el alba.

A excepción del período transcurrido en Lodi, Sor Bernardetta siempre ha sido la guardiana del complejo de Via Ant. Pio: era ella quien abría y cerraba el pesado portón; era ella quien recibía a las hermanas y a los visitantes; era ella quien, desde cuando las puertas del Santuario se habían abierto a los fieles de la zona, acogía a los parroquianos estableciendo con todos relaciones verdaderas y prolongadas amistades. Conocía ya enteras generaciones de familias que habían aprendido a apreciar su sonrisa, su mirada buena, su amor a las cosas simples. Sor Bernardetta era capaz de amistad, de escucha y de participación a la vida de la gente. Nadie entraba o salía del portón sin recibir de ella una palabra de esperanza y de consolación, una revista o una sugerencia para una buena y constructiva lectura. Sor Bernardetta custodiaba una larga historia paulina vivida en el centro de la Congregación y conservaba un profundo amor a Maestra Tecla, con quien había compartido por muchos años la misma habitación. Conservaba preciosos secretos, como el episodio ocurrido en tiempo de guerra, cuando los soldados alemanes querían entrar y ocupar la casa. Ella misma fue testigo de la actitud humilde y orante de Maestra Tecla que, arrodillada en el suelo, detrás del portón, invocaba la salvación y la paz. Y su intercesión obtuvo que los soldados, después de haber mirado alrededor con circunspección, pasaron de largo, sin entrar dentro de los muros del complejo.

Sor Bernardetta tenía un amor especial a la naturaleza: no sólo a las rosas del jardín que cuidaba con delicadeza sino también a los pajaritos, sobre todo a los mirlos que permanecían en las ramas respondiendo a sus invitaciones, comprendiendo su lenguaje.

Se ha consumado lentamente, llena de años y de méritos, con la dulzura con la cual ha vivido. Ha pasado los últimos días en su habitación, después de haber sido hospitalizada por algunos días en el reparto de neumología de Albano. Podemos pensar que la Virgen María que siempre ha invocado intensamente con la oración del rosario, le haya abierto las puertas del cielo para introducirla en la alegría sin fin.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 29 de diciembre de 2013.